

# LA CABALLERIA EN EL PASO DEL JARAMA

por JULIO REPOLLES  
Teniente Coronel de Caballería

## P R E Á M B U L O

Existe en nuestro Ejército una brigada acorazada de Caballería denominada «Jarama», nombre que evoca un episodio histórico del que fue protagonista una brigada a caballo, hace ya varios lustros, en aquella guerra que durante tres años ensangrentó el suelo español.

El escenario en que se desarrolló la acción está situado en la hermosa Vega del Jarama. Para llegar hasta él desde Madrid, se sigue la autopista de Valencia. Pasado el puente sobre el río, se toma la carretera de Chinchón hasta el kilómetro 4,1, en el que nace el camino que se dirige a San Martín de la Vega; recorridos unos tres kilómetros sobre este último, se encuentra a mano derecha el que lleva al Soto de Pajares, y un centenar de metros más adelante de la bifurcación, el que conduce al puente denominado de Pindoque, por el que salva el paso sobre el Jarama un ferrocarril de vía estrecha de la llamada Azucarera de Arganda.

Este puente presenta una extraña estructura. Mide tan sólo unos dos metros y medio de ancho por cerca de doscientos de longitud, y está constituido por tres tramos notablemente diferentes entre sí. El primer tramo es de fuertes y elevadas barandillas de vigas de hierro, que se cruzan en aspas para formar un puente colgante, uniéndose por la parte superior con otras vigas a modo de techo. El piso lo forman dos planchas de hierro, más bien estrechas, que están adosadas a las barandillas para el paso de peatones. En el centro otra estrecha plancha de hierro soporta las vías del ferrocarril, entre cuyas traviesas se ven correr las turbias aguas del río. El segundo tramo tiene barandillas bajas de tubo de hierro, y sobre su piso todo de cemento descansan las traviesas. El tercero y último tramo tiene en su primera

mitad barandillas de viga de acero y en su segunda parte, forma nuevamente puente colgante con vigas en aspa, como barandillas y techo. El piso lo constituye una plancha de hierro que soporta las traviesas, cuyos extremos no alcanzan las barandillas, les falta casi un metro para llegar a ellas. Esta plancha forma un estrecho paso desde el que se ve correr el río.

Este puente lo cruzó un día cierta brigada de Caballería, mientras la artillería y los carros enemigos le batían intensamente, así como a la arboleda y cañaverales de su entrada y salida, donde se concentraban los escuadrones antes y después de cruzarlo. Entre tanto, aviones de caza adversarios ametrallaban desde el aire, produciendo las ráfagas de sus ametralladoras el extraño efecto de que el agua hervía, al chocar los proyectiles contra ella haciéndola salpicar violentamente.

Para tener una visión del conjunto de la zona de terreno en que acaecieron los hechos objeto de este relato, conviene regresar al camino de San Martín de la Vega y seguirle durante unos tres kilómetros, hasta encontrar la bifurcación con el que va al grupo de viviendas denominado La Isla. A la izquierda de esta bifurcación se eleva un cerro, y desde su cumbre se contempla un extenso y bello paisaje.

En la orilla derecha del río, se divisan una serie de alturas cuyos puntos esenciales son los siguientes: Espolón de Vaciamadrid, Vértice Coberteras, fábrica y poblado de La Marañoso, y Gózquez de Arriba. Al pie de estas alturas, se encuentran: San Martín de la Vega y su puente de mampostería parcialmente destruido, Gózquez de Abajo, Casas de Santa Teresa, La Boyeriza, y la arboleda que oculta el puente de Pindoque.

Desde el observatorio hasta el río se extiende en una llanura la fértil vega, por la que galopó la brigada después de cruzar el puente. A espaldas del observatorio quedan las alturas que fueron coronadas por los escuadrones, determinadas por el Vértice Pajares, de forma trapezoidal y elevaciones que se prolongan hacia Casa Blanca. El abrupto macizo del Pingarrón cierra el paisaje que se contempla.

## ANTECEDENTES

*Avance nacional para la conquista de Madrid.*

El día 2 de agosto de 1936, inicia el avance desde Sevilla una columna integrada por una bandera de la Legión, un tabor de Regulares, una batería de Artillería, Ingenieros (zapadores y transmisiones) y algunos Servicios, con la finalidad de llegar a Madrid, objetivo de gran valor militar y político, cuya conquista representa la pronta terminación de la campaña, iniciada en la segunda quincena del mes anterior.

En Andalucía se organizan nuevas columnas con las fuerzas que van llegando de Africa, que siguiendo la ruta de la primera, se unen a ella y constituyen la principal masa de maniobra de que disponen los nacionales. Estas columnas, para llegar a Madrid, iban a seguir una ruta excéntrica tratando de sorprender al enemigo y evitar los difíciles pasos de la Sierra Morena; haciendo un recorrido de unos 600 kilómearos jalonado en líneas generales por: Mérida, Badajoz, valle del río Tajo, Talavera de la Reina, Toledo y Madrid. El día 8 de septiembre, una columna de Caballería mandada por el Coronel Monasterio, operando desde Avila, se une a las de Maniobra.

En los primeros días de noviembre alcanzan Madrid y se disponen a conquistarlo, a las órdenes del bilaureado general Varela. Las fuerzas han sufrido un gran desgaste en tres meses de continuos combates contra un enemigo numéricamente muy superior, mejor dotado de artillería y aviación, que defiende con ahinco el terreno y en ocasiones reacciona ofensivamente con energía, pero que se encuentra muy escaso de mandos profesionales de la milicia, por lo que en la lucha se ha venido imponiendo la pericia de los mandos nacionales y la disciplina y excelente preparación de sus tropas.

Las fuerzas nacionales intentan el asalto directo a Madrid, pero son rechazadas con grandes pérdidas. El enemigo ha fortificado el perímetro de la capital. Defienden las obras, con gran tesón, una cuantiosa masa popular, constituida principalmente por obreros de ambos sexos y por fuerzas experimentadas de la Guardia Civil y guardias de Asalto, así como por nutridos efectivos de voluntarios extranjeros que se encuadraron en las Brigadas Internacionales.

Ante el fracasado asalto, ordena el Generalísimo Franco realizar una maniobra para rectificar el flanco izquierdo del despliegue na-

cional, que introducía una cuña en la Ciudad Universitaria, y se encontraba muy expuesto a que las reacciones enemigas pudieran cortar su única línea de comunicación con Toledo. Esta maniobra dio lugar a las operaciones que finalizaron en los primeros días de diciembre y que produjeron el corte de la carretera de Madrid a La Coruña (croquis núms. 1 y 5).

Entretanto, ambos bandos procedían a la organización de sus efectivos, mediante la movilización, ya que habían experimentado cuantiosas bajas.

### PROPÓSITOS DEL MANDO

#### *Bando nacional.*

El Generalísimo concibió el envolvimiento de Madrid por el Este para cercarle, cortando sus comunicaciones con Levante.

La maniobra se realizaría en tres fases:

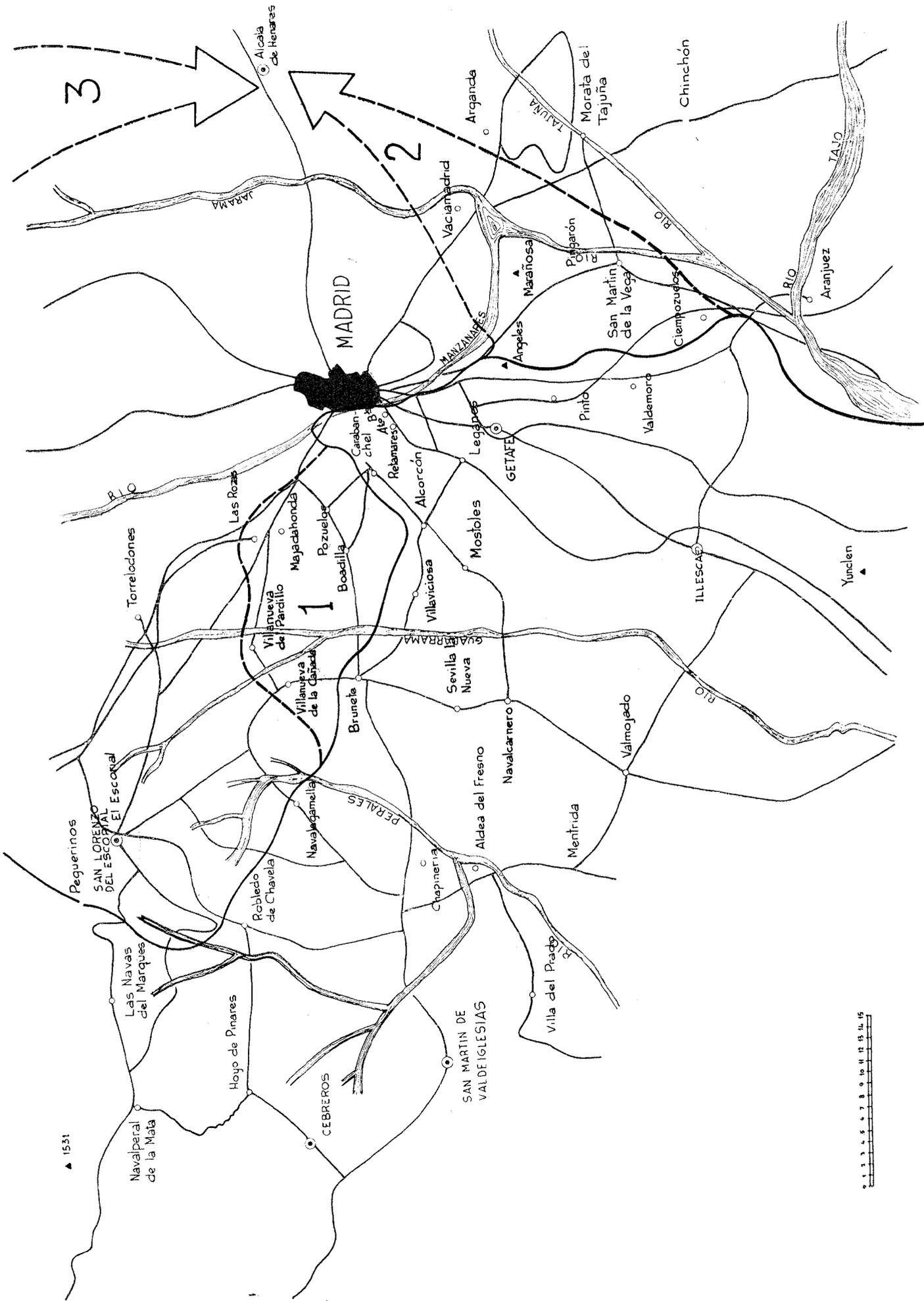
*Primera fase.*—Partiendo de la línea Getafe-Pinto-Valdemoro-Se-seña, se rompería el frente enemigo en una amplitud de unos 20 kilómetros para dominar el valle del río Jarama, entre Vaciamadrid y Vértice Reina.

*Segunda fase.*—Se cruza el río Jarama entre Vaciamadrid y San Martín de la Vega, para establecer una cabeza de puente, que englobara Arganda y Morata de Tajuña, cortando la carretera de Valencia y sirviera de base para la tercera fase.

*Tercera fase.*—Se avanzaría hacia el Norte, entre los ríos Jarama y Tajuña, para alcanzar las inmediaciones de Alcalá de Henares, cortándose las vías principales y secundarias que afluyen a Madrid desde el Este (croquis núm. 1).

Posteriormente, la División de Soria, atacaría en la dirección Guadalajara-Alcalá de Henares, para completar el cerco de la capital de España (croquis núm. 1).

Esta 3.<sup>a</sup> fase no pudo realizarse, porque como veremos, el avance nacional fue detenido en las proximidades de Arganda y en el frente de Guadalajara.



*Bando enemigo.*

El mando adversario proyectaba maniobras para cortar la línea de comunicación de los nacionales, muy débilmente guarnecida, a fin de cerrar y destruir, por ataques concéntricos, los efectivos que guarnecían el ya estabilizado frente de Madrid. Con ello esperaba evitar que pudiera ser ocupada la capital y conseguir tales ventajas morales y materiales que pusieran fin a la campaña en breve espacio de tiempo.

En esta época se había decidido ya lanzar una ofensiva, cuyo esfuerzo principal se ejercería en la dirección Ciempozuelos-Torrejón de Velasco, carretera de Toledo (croquis núm. 1).

## FUERZAS EN PRESENCIA

*Efectivos nacionales.*

Las fuerzas del frente de Madrid pertenecían al «Cuerpo de Ejército de Madrid», mandado por el general Saliquet. Una de las Unidades subordinadas era la «División Reforzada de Madrid», mandada por el general Orgaz. Con fuerzas de esta División se constituyó una masa de maniobra a las órdenes del general Varela, que se denominó «Agrupación de Brigadas del General Varela».

Esta masa la integraban los siguientes mandos y brigadas, constituida cada una con dos regimientos de dos o tres batallones, cinco o seis baterías, una compañía de Zapadores y una sección de cañones contracarro.

*Brigada I.*—Coronel Rada.

*Brigada II.*—Coronel Sáenz de Buruaga, reforzada con una compañía de carros ligeros.

*Brigada III.*—Coronel Barrón, reforzada con una compañía de carros ligeros.

*Brigada IV.*—Coronel Asensio, reforzada con una compañía de carros ligeros.

*Brigada V.*—Coronel García-Escámez.

*Brigada de Caballería* (tres regimientos), Teniente Coronel Ce-bollino.

En total, 24 Unidades tipo batallón, unas 30 baterías, 14 escuadrones, 2 batallones de zapadores y un batallón de carros ligeros.

Durante la batalla se reforzaron las brigadas de Infantería, con algunas unidades tipo batallón. En total se emplearon unos 20.000 hombres.

### *Efectivos rojos.*

El Gobierno de la República disponía en la zona de Madrid de numerosas brigadas encuadradas en el «Ejército del Centro», al mando del general Pozas. Con vistas a su proyectada ofensiva, incrementaba su número con otras organizadas en Albacete.

Tras varias reorganizaciones de sus unidades y cambios en el mando, efectuados después de iniciarse la operación que comentamos, el Ejército que se opuso a los nacionales fue el siguiente:

Mando: General Miaja; Jefe de Estado Mayor, coronel Rojo. Asesorados por consejeros rusos.

*División A.*, Walter: Brigadas V, XII, XIV y dos batallones de la XXXIII.

*División B.*, Gal: Brigadas XI, XV, XVII y XXIV.

*División C.*, Lister: Brigadas I, II, XVIII, XXIII, LXVI, LXX.

*Reserva*: Una brigada de Carros medios, algunos escuadrones de Caballería, y posteriormente la XV Brigada Internacional: También eran internacionales las XII, XIV y XVIII, ya mencionadas.

Las brigadas rojas estaban constituidas por 4 batallones.

Contaban los rojos con más aviación y artillería que los nacionales. En total alinearon unos 40.000 hombres.

## LA BATALLA, PRIMERA FASE

### *Movimientos previos*

A mediados de enero, iniciaban los nacionales la concentración de fuerzas. En Getafe (Brigada I); Pinto (Brigada II); Parla (Brigada III); Valdemoro (Brigada IV y Caballería); Seseña (Brigada V).

El enemigo conoció esta concentración, por sus observatorios instalados en un terreno muy dominante sobre el que tenían que moverse las tropas nacionales. Piensa el Mando rojo que los nacionales van a atacar para ocupar la línea de alturas que en la margen derecha domina el valle del río Jarama, para seguidamente cruzar el río Manzanares a fin de envolver Madrid por el Este, muy cerca de su perímetro.

En consecuencia, sustituye tres batallones que guarnecen dichas alturas por tres brigadas: la I, XIX y XVIII; esta última se establece en la zona de Ciempozuelos. Además acumulan fuerzas en la orilla izquierda del manzanares. No se deciden a reforzar la línea del Jarama, débilmente guarnecida por quedar a retaguardia de las alturas que dominan el río, pensando siempre que los nacionales no intentarán cruzarlo, y prefieren seguir ocultando en la zona de Titulcia-Aranjuez, las fuerzas que estaban concentrando para lanzar su proyectada ofensiva, y que las intenciones que atribuyen al mando nacional podía favorecer considerablemente, pues de realizarse les permitiría envolver y destruir la mayor parte de sus efectivos.

### *Conquista de las alturas que dominan la margen derecha del Jarama*

Pensaba el mando nacional iniciar su ofensiva el 24 de enero, pero lo impide un fuerte temporal de lluvias. No obstante, la brigada del coronel Rada inicia la aproximación hacia su primer objetivo. Por ser casi nula la visibilidad, se la ordena regresar. Un batallón de la brigada del laureado coronel García Escámez, conquista una posición de la Cuesta de la Reina, mediante un golpe de mano.

El 4 de febrero mejoró el tiempo, pero el barro dificultaba los movimientos de las tropas, por lo que se esperó hasta el día 6 para iniciar el ataque. El día anterior se intentó, como acción previa, ocupar Ciempozuelos con la V brigada, que fue rechazada. El día 6 actúan en primer escalón las brigadas Rada, Buruaga y García Escámez, la segunda reforzada con la Caballería. Queda en reserva la brigada de Barrón. Las brigadas atacantes conquistan los objetivos siguientes:

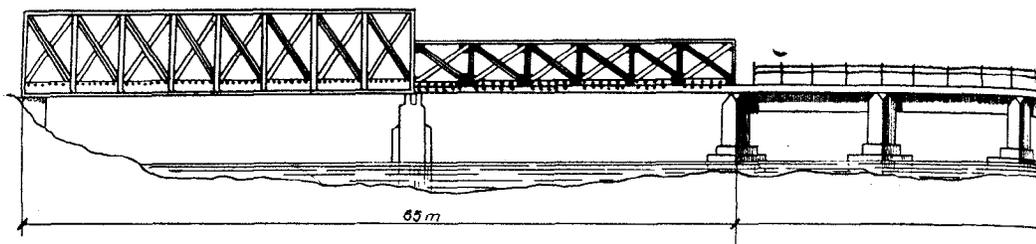
*Rada*: El vértice Cabeza Fuerte y poblado de La Marañosa.

*Buruaga*: Gózquez de Arriba.

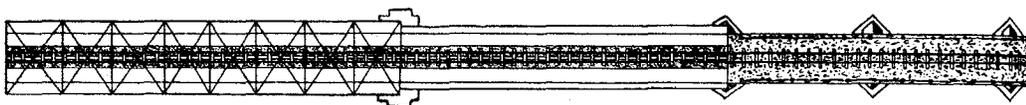
*García-Escámez*: Ciempozuelos.

La brigada de Rada, que había encontrado débil resistencia en Cabeza fuerte, tuvo que luchar duramente para conquistar La Marañosa. Las fuerzas de Buruaga, encontraron fuerte oposición la Caballería desbordó y ocupó Gózquez de Arriba. La brigada de García-Escámez, reforzada con un regimiento y parte de la Artillería de la de Asensio, ocupó Ciempozuelos después de vencer la fuerte resistencia

## PUENTE DE PINDOQUE



### ALZADO

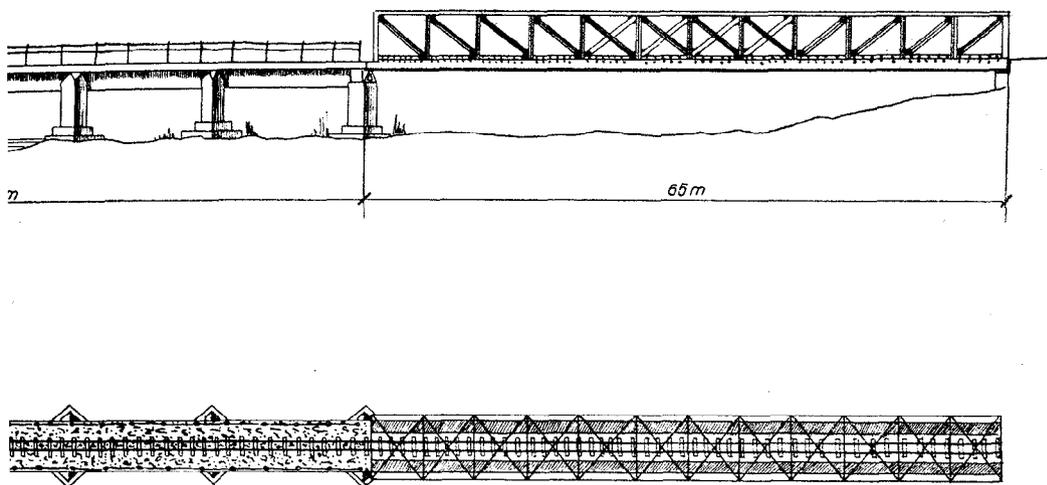


### PLANTA

opuesta por la XVIII brigada enemiga, la cual fue prácticamente desecha, ya que dejó más de mil cadáveres en el campo.

Al día siguiente se reanuda el avance; la brigada I (Rada) ataca el vértice Coberteras, encontrando fortísima oposición; la brigada III (Barrón), de reserva en Pinto, tiene que ser empleada en su apoyo. La IV brigada (Asensio) inicia la progresión desde su base de partida establecida entre los kilómetros 26 y 28 de la carretera Madrid-Andalucía. Con escasa oposición conquista los vértices Telégrafo, Mesa y Valdecabas, alcanzando seguidamente las alturas que dominan San Martín de la Vega. Enlazando la acción de las anteriores, la brigada II (Buruaga), con la Caballería de Cebollino, progresa hasta ocupar los acantilados que dominan La Boyeriza y Gózquez de Abajo.

El día 8, bajo una lluvia torrencial, comenzada la tarde anterior, las brigadas de Rada y Barrón combaten duramente para conquistar el espolón de Vaciamadrid, al anochecer terminan su ocupación. Va-



CROQUIS.2

rios kilómetros de la carretera de Valencia quedan bajo el alcance de los fuegos nacionales.

#### *Disposición de las fuerzas nacionales*

El despliegue adoptado el 9 de febrero por las fuerzas del general Orgaz fue el siguiente:

- I Brigada: Cubre el flanco Norte entre Cabeza Fuerte y Espolón de Vaciamadrid.
- II Brigada: Concentrada en Gózquez de Arriba.
- III Brigada: Concentrada en La Marañososa.
- IV Brigada: Como reserva en Valdemoro.
- V Brigada: Cubre el flanco Sur a la altura de Ciempozuelos

La brigada de Caballería, desplegada en el Monte del Fraile, vigila

el valle del Jarama. La artillería queda asentada entre el espolón de Vaciamadrid y Ciempozuelos.

El general Varela, jefe directo de las brigadas de ataque, estableció su puesto de mando en los acantilados de La Marañososa.

El día 10, realiza personalmente un detenido reconocimiento del terreno desde los magníficos observatorios existentes en La Marañososa y Monte del Fraile. Ordena que una patrulla de Caballería reconozca el puente de Pindoque. Los jinetes reciben fuego, cuyo origen se encuentra en la otra orilla.

Los reconocimientos han puesto de manifiesto que el Jarama no es vadeable en ningún punto, debido a la crecida experimentada con la última lluvia. El adversario ha retirado sus tropas a la orilla izquierda, estableciéndose defensivamente entre el Vértice Pajares y las alturas situadas frente al puente de San Martín de la Vega, que éste y el de Pindoque están vigilados por fuertes guardias y que por lo menos el de Pindoque ha sido minado.

### *Reacciones enemigas*

Ante el avance conseguido por los nacionales el día 6, el jefe del Ejército del Centro (general Pozas) ordenó constituir dos fuertes agrupaciones de brigadas. La primera, mandada por el general Miaja, para la defensa del espolón de Vaciamadrid y orilla izquierda del río Manzanares. La segunda (coronel Burillo), establecida defensivamente entre Gózquez de Abajo y elevaciones próximas a Ciempozuelos. Con otras unidades se crea una reserva inmediata situada entre Arganda y Titulcia, y una reserva general en la zona de Vicálvaro-San Fernando, aumentándose el número de baterías en la zona de Vallecas-Arganda.

El 7, ante la gravedad de la penetración conseguida por los nacionales, se ponen bajo un solo mando (coronel Mena) todas las unidades establecidas entre Vaciamadrid y Titulcia, que son reforzadas con Infantería y Artillería. Se prevén contraataques contra los flancos de los nacionales si llegan a cruzar el río Manzanares. El día 9 lanzan un ataque contra el espolón de Vaciamadrid, que es rechazado. Cañonean intensamente la zona conquistada por los nacionales.

Durante estos días, atacan las posiciones nacionales en distintos puntos del frente de Madrid, para fijar las fuerzas que los guarnecen, pero éstas resisten la presión de sus adversarios.

## LA BATALLA, SEGUNDA FASE

*Orden de operaciones*

El general Orgaz, en la mañana del día 10, firmó en su Puesto de Mando la orden de operaciones que detallaba las acciones que llevarían a cabo las brigadas de Barrón, Buruaga, Asensio y Cebollino, para forzar el paso del Jarama, crear una cabeza de puente y ampliarla hasta incluir Arganda y Morata de Tajuña (ver apéndice 1).

*Detalle de las fuerzas nacionales destinadas al ataque*

Las brigadas destinadas al ataque fueron reforzadas en el transcurso de la operación; inicialmente se organizaron en la forma siguiente:

*Segunda brigada (coronel Buruaga).*

Tercer regimiento: IV bandera de la Legión, I tabor de la Mehal-la del Rif, III batallón de San Fernando.

Cuarto regimiento: I tabor de Regulares de Alhucemas, VII tabor de Regulares de Tetuán, bandera de Falange de Marruecos.

*Artillería*: 2 baterías de 105; 2 baterías de 75; 1 batería de 65, a lomo.

*Carros*: 1 compañía.

*Cañones contra-carro*: 1 sección.

*Ingenieros*: 1 compañía de zapadores.

*Tercera brigada (coronel Barrón).*

Quinto regimiento: I bandera del Tercio, I batallón de Cazadores de Ceuta, I tabor de Tiradores de Ifni.

Sexto Regimiento: II tabor de Regulares de Melilla, IV tabor de Tiradores de Ifni, III batallón de Valladolid.

*Artillería*: 2 baterías de 106; 2 baterías de 75, a caballo; 1 batería de 75; 1 batería de 65, a lomo.

*Cañones contra-carro*: 1 sección.

*Carros*: 1 compañía.

*Ingenieros*: 1 compañía de zapadores.

*Cuarta brigada (coronel Asensio).*

Séptimo regimiento: I y III tabores de Regulares de Tetuán, VIII bandera de la Legión.

Octavo regimiento: VI bandera de la Legión, VII tabor de Regulares de Melilla, II batallón de Tenerife.

Artillería: 2 baterías de 105; 2 baterías de 75; 1 batería de 65, a lomo.

Cañones contra-carro: 1 sección.

Ingenieros: 1 compañía.

*Brigada de Caballería (teniente coronel Cebollino).*

Primer regimiento (teniente coronel Velasco): 1.º escuadrón de Regulares de Alhucemas, 3.º y 4.º escuadrones de Numancia. Ametralladoras (una sección de Villarrobledo y otra de Numancia).

Segundo regimiento (comandante Balmorí): 1.º y 4.º escuadrones de Farnesio, 3.º escuadrón de Villarrobledo, 3.º escuadrón de Regulares de Melilla. Ametralladoras (una sección de Farnesio y otra de Regulares de Melilla).

Tercer regimiento (teniente coronel Jurado): 3.º, 4.º y 6.º escuadrones de Calatrava. 2.º escuadrón de Regulares de Alhucemas. Ametralladoras (dos secciones de Numancia).

Sumaban unos 1.400 jinetes y unos 1.500 caballos (incluidos los de baste de ametralladoras, artolas de evacuación de bajas, cargas de munición, etc.).

*Artillería de Acción de Conjunto.*

Dos grupos de obuses a tres baterías.

*Ingenieros a disposición del Mando.*

Dos compañías de pontoneros.

*Refuerzos recibidos durante el desarrollo de la operación.*

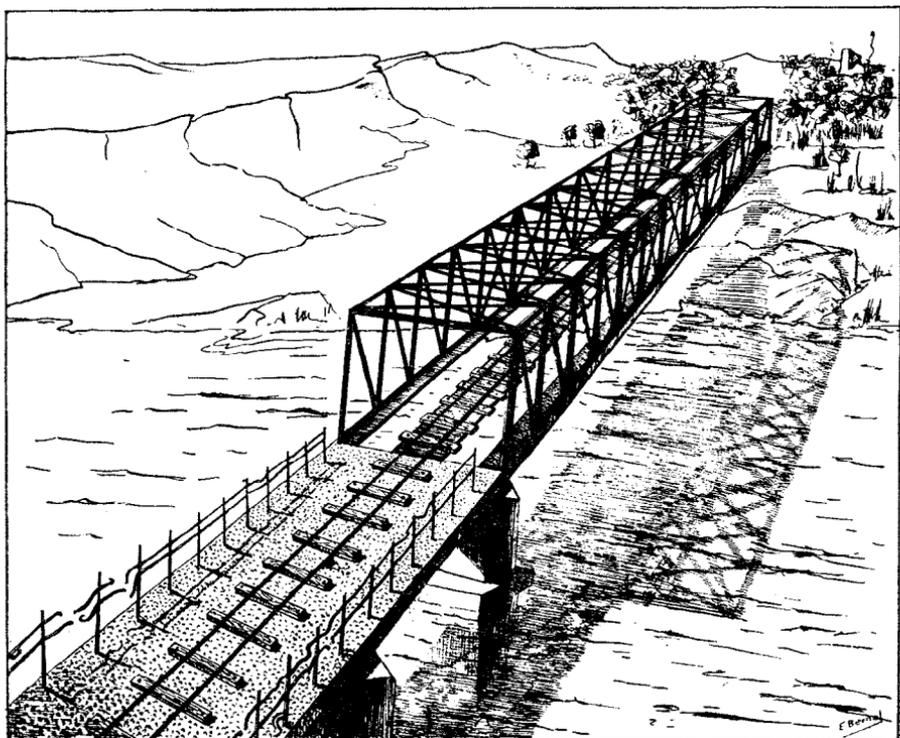
— II brigada (Buruaga): V bandera de la Legión, VII batallón de la Victoria.

— IV brigada (Asensio): VIII tabor de Regulares de Tetuán,

VII tabor de Regulares de Melilla, II tabor de Regulares de Ceuta, II tabor de Regulares de Alhucemas, X bandera de la Legión, una bandera de Falange de Castilla.

*Acciones previas al paso del puente de Pindoque*

Para facilitar el paso de la Caballería fue necesaria la acción previa de una unidad de Infantería y otra de Ingenieros, a fin de reducir la guardia enemiga y evitar la voladura del puente.



CROQUIS N.º 2

El puente de Pindoque.

En la noche del 10 al 11, el tabor de Tiradores de Ifni, mandado por el comandante Molero, y la compañía de Zapadores expedicionaria de Larache, descienden por la vertiente de La Marañosá, alcanzan La Boyeriza y se aproximan al puente, que cruzan sigilosamente. Los infantes sorprenden a una compañía de internacio-

nales de un batallón de franceses y belgas, que quedó destruida (80 bajas definitivas). Entre tanto, los zapadores se apresuran a cortar los cables de las minas preparadas para la voladura.

Los Tiradores de Ifni avanzan velozmente para ocupar el Soto de Pajares, guarnecido por las restantes compañías del batallón franco-belga, cuando una fuerte detonación les hace suponer que el puente ha sido volado. La posición es conquistada en lucha cuerpo a cuerpo.

En la oscuridad en que se desarrollaron estas acciones, uno de los cables había pasado inadvertido a los zapadores, y este fue el motivo de que el enemigo pudiera hacer funcionar el hornillo colocado en el soporte del último tramo del puente. Al producirse la explosión, dicho tramo se elevó, basculó y cayó, hundiendo su extremo en el agua.

En las primeras horas de aquella noche, la columna de Caballería que había emprendido la marcha desde Gózquez de Arriba, descendió por La Boyeriza al valle del Jarama y alcanzó la arboleda existente a la entrada del puente. A medida que llegan los escuadrones, desmontan y se ocultan entre los árboles.

Los zapadores, con las primeras luces del día, tendieron tabloncillos para cubrir los vanos existentes entre las traviesas y evitar así que los caballos introdujeran sus extremidades por dichos vanos. También tuvieron que ejecutar reparaciones en el tramo volado.

La artillería enemiga rompe el fuego contra la zona del puente y arboleda próximo a él. Las baterías nacionales responden a sus fuegos. Las granadas empezaron a caer ininterrumpidamente en las filas de los escuadrones, sufriendo las primeras bajas de aquel memorable día. Entre tanto, los jinetes, desmontados, sujetaban su caballo de las bridas esperando que llegara el momento de iniciar el paso del puente, soportando el fuego con gran espíritu. Mencionaban los casos de exaltación patriótica, siendo digno de destacar el de un joven trompeta del Regimiento de Calatrava que, al caer alcanzado por la explosión de una granada, emplea su último aliento para decir a los que quieren auxiliarle: «Dejadme aquí, me muero, viva España...»

Los zapadores, muy batidos por el fuego, no pudieron terminar sus trabajos hasta entrada la mañana, y por escasez de medios adecuados no les fue posible dejar el piso en buenas condiciones para el paso del ganado.

*Paso del puente.*

El laureado teniente coronel Cebollino, jefe de la brigada, contempla disgustado el estado en que está quedando el piso del puente, y comprendiendo las dificultades que van a encontrar sus tropas para cruzarlo, hace saber al general Varela, que el paso va a ser difícil y costoso en bajas. La contestación de «es necesario», y en el momento que los zapadores dan por concluido su trabajo, ordena: «Regimiento en vanguardia, cruce el puente».

Son las ocho de la mañana; el tercer regimiento (Jurado) se dirige hacia el puente. Los jinetes, desmontados, de uno a uno, penetran en el puente con firme decisión vitoreando a España, tirando de las riendas de sus excitados caballos.

Inició el paso el capitán Millana, del 4.º escuadrón de Calatrava, seguido por el teniente Alumia, que resultó muerto. El fuego enemigo causa numerosas bajas. A veces, por la fuerza de las explosiones, quedan destrozados jinetes y caballos; el suelo se vuelve resbaladizo por la sangre. Los caballos, muertos o heridos, irrecuperables, son precipitados al río para que no obstruyan el paso, y pronto desaparecen entre los remolinos de las tumultuosas aguas. Las bajas de personal son inmediatamente evacuadas a la arboleda.

Un caballo de baste agoniza, al quedar inexplicablemente colgando sobre el río por sus extremidades traseras enganchadas en la trama de hierros, tablones y traviesas. La explosión de una granada ha producido una amplia abertura entre unos tablones y por ella han caído algunos caballos al agua.

En cuanto cruza el puente el escuadrón de Millana, se concentra entre los árboles de un bajo del terreno que se denominó «cunetón», al amparo de la línea establecida en la madrugada por el tabor de Tiradores de Ifni.

En cuanto está concentrado el escuadrón, monta a caballo, y en formación de «línea de a cuatro», con las hileras de jinetes muy separadas para aminorar los efectos del fuego enemigo, emprende una fantástica galopada, entre las explosiones de las granadas de la artillería, para cruzar la llanura y dirigirse hacia su objetivo: el Vértice Pajares. Los fatigados caballos suben la áspera pendiente, mientras reciben fuego de la infantería enemiga. Saltan los jinetes de sus extenuados caballos y en combate a pie rechazan a los infantes enemigos que se repliegan.

Entre tanto, los restantes escuadrones del tercer regimiento, cruzan el puente y se van concentrando en la arboleda y una vez reunidos, despliegan al galope y se dirigen a coronar las alturas donde se produce el combate a pie, para rechazar un contraataque de infantería roja, que avanza decidida con las bayonetas caladas.

Aparecen en la llanura carros rusos, procedentes de la carretera de Valencia, se detienen a unos doscientos metros del puente, cuyo paso ha iniciado el segundo regimiento (Balmori), y abren fuego con sus cañones y ametralladoras. La artillería nacional concentra sus disparos en la zona en que están situados los carros, a los que obliga a alejarse y a desenfilarse en los accidentes del terreno. Los carros empiezan a dirigir el fuego de sus cañones contra las alturas conquistadas por el tercer regimiento de Caballería.

El general Varela dispone que los escuadrones suspendan el paso para que puedan hacerlo algunas fuerzas de Infantería, ya que éstas podrán cruzar el puente con más rapidez.

La 1.<sup>a</sup> bandera de la Legión, seguida del 1.<sup>er</sup> batallón de Ceuta, cruzan el puente. Estas dos unidades pertenecían al 5.<sup>o</sup> regimiento, mandado por el teniente coronel Alvarez Entrena, de la III brigada (coronel Barrón). Con estas fuerzas pasa una sección de cañones contra-carro y una batería de acompañamiento de 65 milímetros a lomo. Seguidamente reanudaron el paso los escuadrones. Infantes y artilleros se enfrentan con los carros, consiguen destruir algunos y los demás se repliegan.

Entretanto, el 2.<sup>o</sup> regimiento de Caballería ha cruzado el puente y galopa para coronar las alturas que se extienden a la derecha del Vértice Pajares. En combate a pie conquistan la Casa del Guarda, defendida obstinadamente por el enemigo. Seguidamente, un escuadrón (capitán Vivas) alcanza la carretera de Chinchón.

En cuanto cruza el puente el primer regimiento (Velasco), se dirige al galope para ocupar las alturas próximas a Casa Blanca, de las que desaloja al enemigo.

Ha quedado así establecida la cabeza de puente en la orilla izquierda del río Jarama, que urge consolidar y ampliar.

*Consolidación de la cabeza de puente*

Hacia el mediodía había terminado de pasar el puente de Pindoque la brigada de Caballería. Seguidamente lo hizo la III brigada (Barrón).

La llanura se veía cubierta por aquellas magníficas unidades de Infantería que, desplegadas en orden de combate, progresaban con gran rapidez y entusiasmo, insensibles al fuego de artillería y aviación, para consolidar la línea alcanzada por la Caballería.

Mediada la tarde, unos carros rusos, seguidos de algunos escuadrones enemigos, procedentes de La Poveda, avanzan para interponerse entre el río y las posiciones conseguidas por los nacionales. Las piezas de acompañamiento y contra-carro, así como las baterías nacionales asentadas en La Marañosá, les rechazaron con sus fuegos.

En este último lugar, las baterías ligeras habían enganchado sus caballos para hacer un cambio de posición, cuando se tuvo noticia de que en la llanura se divisaban los carros enemigos. Las baterías ligeras descrestaron al galope, y al descubierto, entraron en posición con gran rapidez, y rompieron el fuego.

Declinaba la tarde cuando la II brigada (Buruaga) inició el paso por el puente de Pindoque. Al cerrar la noche, se interrumpió el movimiento y sus unidades vivaquearon a orillas del río.

La IV brigada (Asensio), en la mañana de aquel día 11, había ocupado Gózquez de Abajo y San Martín de la Vega; para reconocer el puente de este nombre habían destacado un tabor de Regulares que recibió intenso fuego de ametralladoras instaladas en una posición situada al otro lado del río.

Se oyó una fuerte detonación, que hizo suponer en un principio que el puente había sido volado, pero se comprobó que la voladura había sido muy incompleta y que únicamente afectaba al último tramo, en el que tan sólo produjo un embudo.

En la madrugada del día 12, el III tabor de Regulares de Tetuán, cruzando el puente de San Martín de la Vega, sorprende y elimina silenciosamente a los centinelas. A continuación avanza, describiendo un amplio arco, para situarse a retaguardia de la posición adversaria. Y se lanza al asalto. La sorpresa ha sido completa y el combate breve, pero intenso. El adversario abandona la lucha dejando numerosos muertos.

Cuando empieza a aclarar, la brigada de Asensio cruza el puente de San Martín de la Vega, y la de Buruaga termina de cruzar el de Pindoque.

Durante toda la jornada se combate durísimamente. La brigada III (Barrón), reforzada con los regimientos de Caballería segundo y tercero, extiende su despliegue hacia la izquierda para ocupar las alturas que dominan la llanura hacia La Poveda. La brigada II (Buruaga) conquista Casa Blanca. La brigada IV (Asensio), reforzada con el primer regimiento de Caballería, se abre paso trabajosamente hacia el Pingarrón, e intenta enlazar hacia su izquierda con la de Buruaga.

El adversario, que se había fortificado durante la noche, defendió con ahinco sus posiciones y contraatacaba enérgicamente con sus carros.

#### *Ampliación de la cabeza de puente*

Los objetivos señalados a las fuerzas para el día 13 son los siguientes:

Barrón (a la izquierda), ocupar Arganda.

Asensio (a la derecha), ocupar Morata de Tajuña.

Buruaga (en el centro), enlazar las acciones anteriores y cortar la carretera del Puente de Arganda a Morata de Tajuña, a la altura del kilómetro 30.

El enemigo ha acumulado grandes efectivos que se han fortificado activamente, y su superioridad en material artillero, aéreo y carros, es considerable. El terreno en que se va a operar, muy movido y cubierto de olivares, favorece a la defensa.

El general Orgaz no dispone de unidades de refresco que lanzar a la lucha; debilitando otros sectores del frente de Madrid, había reforzado a las brigadas de maniobra cuanto pudo.

A las diez de la mañana empieza la preparación por el fuego. Todas las baterías baten intensamente las posiciones enemigas. Los bombarderos nacionales vuelan hacia sus objetivos, sin cazas que les protejan, y no pueden salvar la oposición de la caza enemiga, aunque lo intentan repetidamente.

A las once de la mañana se inicia el ataque; la infantería de Barrón logra romper el frente, y por la brecha conseguida se lanzan al galope los regimientos de Caballería 2.º y 3.º, arrollando a la infantería enemiga que trata de cerrarles el paso. Los escuadrones en su avance

llegaban a las proximidades del Vértice Valdeperdices, cuando recibieron orden de detenerse para ser relevados por la infantería.

La orden venía del general Varela, para que las fuerzas de Barrón detuvieran su progresión, pues iban muy adelantadas respecto a las de su derecha (Buruaga y Asensio), y se había señalado la presencia de fuerzas adversarias importantes a la izquierda de Barrón, por lo que peligraba el conjunto del despliegue. Estas fuerzas lanzaron un potente contraataque y las de Barrón tuvieron que empeñarse duramente para contenerlas.

Las brigadas de Buruaga y Asensio avanzaban entretanto, venciendo durísima resistencia; su progresión era lenta y muy costosa en bajas.

Al caer la noche cesa la lucha; los nacionales han experimentado un número de bajas impresionante, y el sufrido por sus adversarios es también elevadísimo.

El día 14 se reanuda el avance contra un enemigo que se defiende con gran tesón y contraataca enérgicamente.

A las cuatro de la tarde la situación es muy crítica; la división de Walter ha roto por el centro el despliegue de la brigada de Buruaga, y avanza con decisión; a éste no le quedan unidades con las que taponar la brecha. Toda la artillería nacional dirige sus fuegos sobre la rotura. El coronel Buruaga, fusil en mano, al frente de su Plana Mayor, y los hombres de los Servicios, se lanzan al combate. La penetración roja es contenida.

Desde los días 15 al 17 continúa la ofensiva nacional; los avances conseguidos son escasos y el desgaste experimentado muy grande. Entre sus bajas se cuenta la del coronel Buruaga, que es sustituido en el mando de la II brigada por el coronel García Escámez.

Las fuerzas nacionales se fortifican y se disponen a defender a toda costa el terreno conquistado. El ganado de la brigada de Caballería es llevado a San Martín de la Vega y Gózquez de Abajo, y los regimientos, desmontados, se establecen en las trincheras para combatir como infantería.

El día 17, por orden del Generalísimo, se pusieron a disposición de Orgaz seis unidades, tipo batallón, y cuatro baterías. Eran los únicos refuerzos que se podían enviar.

*Fuertes reacciones enemigas*

En el transcurso de estas operaciones, los rojos desarrollaron todas las noches reacciones ofensivas sobre distintos puntos de la línea alcanzada por los nacionales; el fuego se corría prontamente a todas las posiciones y el campo quedaba iluminado por los fogonazos de la zona de Vaciamadrid a la del Pingarrón. El crepitar de los disparos y explosiones era ensordecedor. Los combatientes de ambos bandos acusaban la natural fatiga, pero su espíritu combativo se mantenía elevadísimo.

En otras ocasiones lanzaron los rojos fuertes ataques contra los extremos de la retaguardia de la cabeza de puente desde el Cerro de Los Angeles hasta el espolón de Vaciamadrid y desde la Cuesta de la Reina hasta Ciempozuelos. Estos ataques se iniciaban con las primeras luces del día y duraban hasta el anochecer. Los sectores atacados mantuvieron su integridad, pero pasaron por momentos muy críticos.

*Contraofensiva*

Una vez detenido el avance nacional, el general Miaja, que el día 15 había tomado el mando del ejército rojo de la zona de operaciones, procedió a perfeccionar su sistema defensivo y estableció, frente a la línea nacional, una serie de posiciones en las que abundaban las obras de cemento. Al mismo tiempo, desencadenó vigorosos ataques, que pueden considerarse como una contraofensiva, cuya finalidad era romper el frente nacional y profundizar hasta alcanzar los puentes de Pindoque y San Martín de la Vega, para cortar la ruta de abastecimientos de sus adversarios.

En la mañana del día 18 sufre un fuerte ataque la II brigada (García-Escámez), que logra rechazar al adversario. A las cinco de la tarde es atacada la IV brigada (Asensio). El combate dura varias horas, y en la noche los rojos logran conquistar una trinchera del Pingarrón.

El coronel Asensio envía al comandante Zamalloa para que se haga cargo del mando de esta posición, y para recuperar la trinchera perdida, pone a su disposición una compañía y una sección de ametralladoras del II tabor de Regulares de Ceuta y un escuadrón del primer regimiento. Estas unidades, tan exiguas en sus efectivos (como todas), por varios días de incesantes combates, se lanzan al asalto a la una de la madrugada. Nacionales y rojos luchan con el mayor tesón por la

posesión de aquella trinchera, de la que al fin quedan dueños los primeros, aunque las unidades resultan prácticamente deshechas.

El día 20, el enemigo dirige sus esfuerzos contra la I brigada (Rada); el día 21, la III brigada (Barrón), soporta reiterados ataques desde las diez de la mañana hasta el anochecer. Simultáneamente fue atacada nuevamente la brigada de Rada. El día 22 fue de relativa calma, pero desde la mañana del 23 se abatió sobre las fuerzas un fuego intensísimo. La II brigada (García-Escámez) soportó una fuerte embestida, pero el enemigo orientó preferentemente sus esfuerzos sobre la IV brigada y especialmente sobre la posición del Pingarrón.

El Pingarrón estaba defendido por el II tabor de Regulares de Ceuta, 4.º escuadrón de Numancia, el 2.º escuadrón de Regulares de Alhucemas, 1.º tabor de Regulares de Tetuán y una sección de Zapadores. El jefe de la posición era el comandante Zamalloa.

A las ocho treinta y cinco inició el enemigo la preparación con varias baterías rusas de 120/40, a las nueve horas lanza al ataque varias brigadas de la división de Lister con 42 carros rusos. A las once fue reforzada la posición atacada con el batallón Gallego y a las diecisiete treinta y cinco con el II tabor de Regulares de Alhucemas. El combate se prolongó hasta bien entrada la noche, y la guarnición había rechazado los reiterados ataques adversarios. El comandante Zamalloa, alcanzado varias veces por el fuego, una de ellas gravemente, se negó a ser evacuado; en todo momento dio pruebas de elevadísimo espíritu, por lo que fue laureado.

Todas las baterías nacionales que tenían alcance sobre la zona del Pingarrón, contribuyeron con sus eficaces fuegos a la defensa de la posición e inutilizaron varios carros enemigos.

Por la noche fueron retirados los dos escuadrones de Caballería y el tabor de Ceuta, ya que todos sus oficiales y suboficiales habían caído muertos o heridos, y de tropa quedaban muy pocos hombres ilesos.

### *Situación en el aire*

Durante casi todo el transcurso de la batalla del Jarama, el dominio del aire estuvo en poder de los rojos. Hacia el final de esta batalla, se inclinó a favor de los nacionales, gracias a la intervención decidida y eficazísima de uno de los pilotos más destacados de la Aviación nacional, el comandante García Morato, al frente de su famosa «Escuadrilla Azul».

El enemigo disponía por entonces de un mayor número de aviones y su material de vuelo era mejor, especialmente en caza. Como bombarderos contaba con los *Martin-Bomber*, los aparatos de caza eran los *Boeing* y *Curtis*. Los nacionales disponían de los bombarderos *Junker-52* y de los cazas *Fiat, CR-32*.

Los pilotos nacionales de bombardeo eran españoles, la caza llamada «legionaria», era italiana. En las misiones de bombardeo, la caza legionaria, solamente acompañaba a los bombarderos hasta la línea de contacto de las fuerzas de tierra, y esperaba sobrevolando territorio amigo el regreso de aquéllos para darles nuevamente protección. Ante este hecho la caza enemiga sobrevolaba su zona, esperando a los bombarderos nacionales para atacarles, por lo que éstos en ocasiones tenían que regresar, sin haber lanzado sus bombas, sobre los objetivos que les habían sido señalados.

El día 16 de febrero, se había constituido la columna de bombardeo con 18 aparatos *Junker-52*, divididos en tres grupos de dos escuadrillas cada uno. El grupo de cola iba mandado por el capitán Calderón, jefe de la primera escuadrilla; la segunda escuadrilla estaba mandada por el capitán Presa.

Aquella mañana el capitán Calderón había acordado con sus pilotos bombardear aunque fueran derribados todos los aviones del grupo.

La majestuosa formación vuela hacia sus objetivos escoltada por la caza legionaria.

A la altura de la línea de contacto los bombarderos se quedan solos, cruzan la barrera de fuegos de la Artillería antiaérea, y detrás de ella ven a unos 40 cazas enemigos que les esperan. El grupo 1.º y 2.º viran para acogerse a la protección de su caza, pero el 3.º sigue profundizando sobre territorio enemigo. Un enjambre de cazas adversarios les rodea, los bombarderos se defienden con sus ametralladoras.

El grupo de Calderón está ya bombardeando el primer objetivo, pero el aparato de Calderón es derribado y cae envuelto en llamas; los otros dos aviones de su escuadrilla sueltan todas sus bombas y, abriéndose en abanico, regresan a la base.

El capitán Presa, conduciendo su escuadrilla, sigue profundizando sin otra protección que el tableteo de sus ametralladoras y bombardea el segundo y el tercer objetivo señalados, y a todo motor regresa a la base.

El capitán Calderón fue laureado y a Presa le fue concedida la Medalla Militar.

El comandante García Morato, que con su escuadrilla combatía en la región de Andalucía, fue llamado al frente de Madrid por el jefe de la Aviación nacional (general Kindelán). La escuadrilla se puso en vuelo inmediatamente, y el día 17 tomaba tierra en la base de Torrijos.

El 18 formaba parte de la escolta de la columna de bombardeo, cruzan la línea de contacto solos los bombarderos y la escuadrilla de Morato; detrás de la barrera antiaérea esperan 36 «Curtis». La «Escuadrilla Azul» se lanza al ataque, maniobra hábilmente rodeada de enemigos, y en el desigual combate son abatidos seis cazas rojos. Los 21 cazas legionarios, enardecidos por esta acción, acuden también al combate; uno de ellos es derribado, así como otros tres «Curtis».

A partir de aquel día se impuso la Aviación nacional sobre su adversaria, y consiguió el dominio del aire. García Morato fue laureado, y los otros dos pilotos de su escuadrilla fueron premiados con la Medalla Militar.

#### FINAL DE LA BATALLA

El día 24 de febrero puede darse por finalizada la batalla, pues aunque ambos bandos hasta el 27 llevan a cabo algunas acciones, éstas son muy locales, sin otra finalidad que rectificar algunos puntos de sus respectivas líneas.

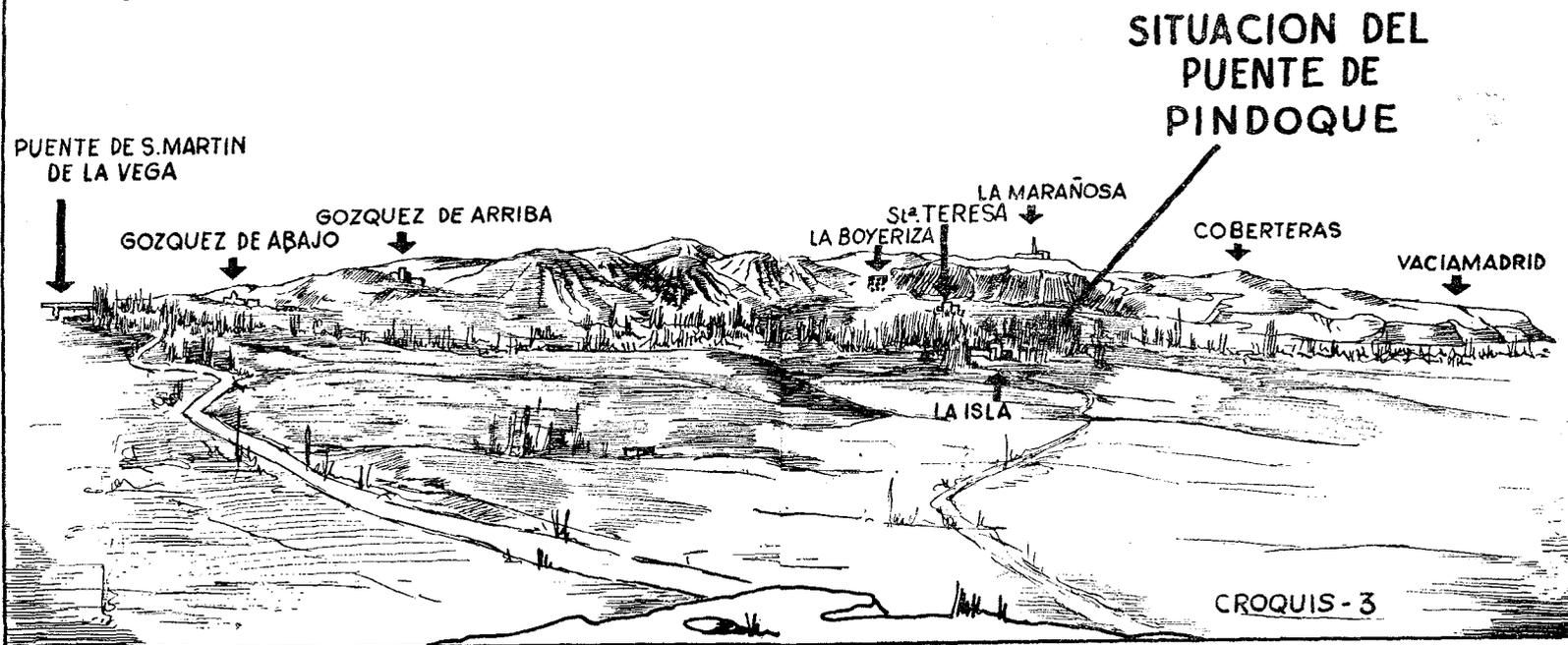
Las unidades nacionales esperan, para reanudar sus ataques, el resultado de la ofensiva que iba a emprender la División de Soria (coronel Moscardó), en cooperación con el Cuerpo de Tropas Voluntarias (italiano).

Esta ofensiva se proyectaba para los últimos días de febrero; sin embargo, debido a la tardanza en poder trasladar el C. T. V. desde Málaga, en cuya conquista había participado, se retrasó su iniciación hasta el 8 de marzo. El día 24 de este mes hubo de darse por fracasada esta ofensiva, pues el Cuerpo de Voluntarios había sido detenido en su avance sobre Guadalajara.

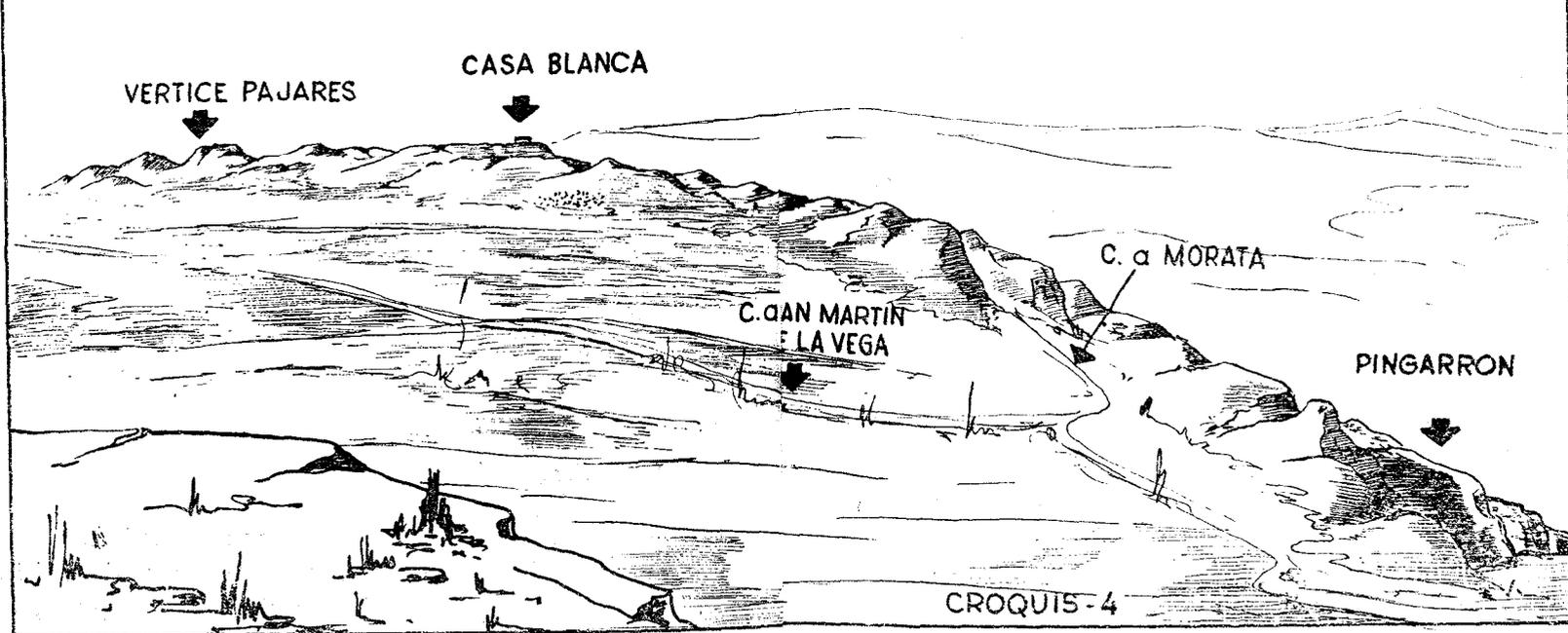
#### *Porcentaje de bajas.*

Ambos Ejércitos rindieron un elevado tributo al dolor y a la muerte. Las bajas que experimentaron se aproximó al 50 por 100 de los efectivos empleados. Sus hospitales de sangre se vieron abarrotados de

Margen derecha del R. Jarama.



Margen izquierda del R. Jarama



heridos, lo que creaba graves problemas de asistencia y evacuación, cuya superación exigió un continuado esfuerzo que desarrolló la Santidad con la mayor abnegación.

### CONSIDERACIONES

Pudiera sorprender al lector, que no vivió aquella época, que los nacionales con una masa de maniobra equivalente al 50 por 100 de los efectivos de sus adversarios, y con inferioridad manifiesta en artillería, carros y aviones, lograran romper el frente en unos veinte kilómetros de amplitud y profundizar unos quince, a pesar de tener que forzar el paso de un río no vadeable. Ello fue debido a que disponían de un verdadero ejército, con una organización superior, cuadros de mando profesionales muy capacitados. Sus tropas, bien instruidas y entrenadas, eran excelentes.

Nada de extraño tiene que en estas fuerzas brillaran las virtudes castrenses, alma y motor de los ejércitos, más acusadamente que en sus oponentes.

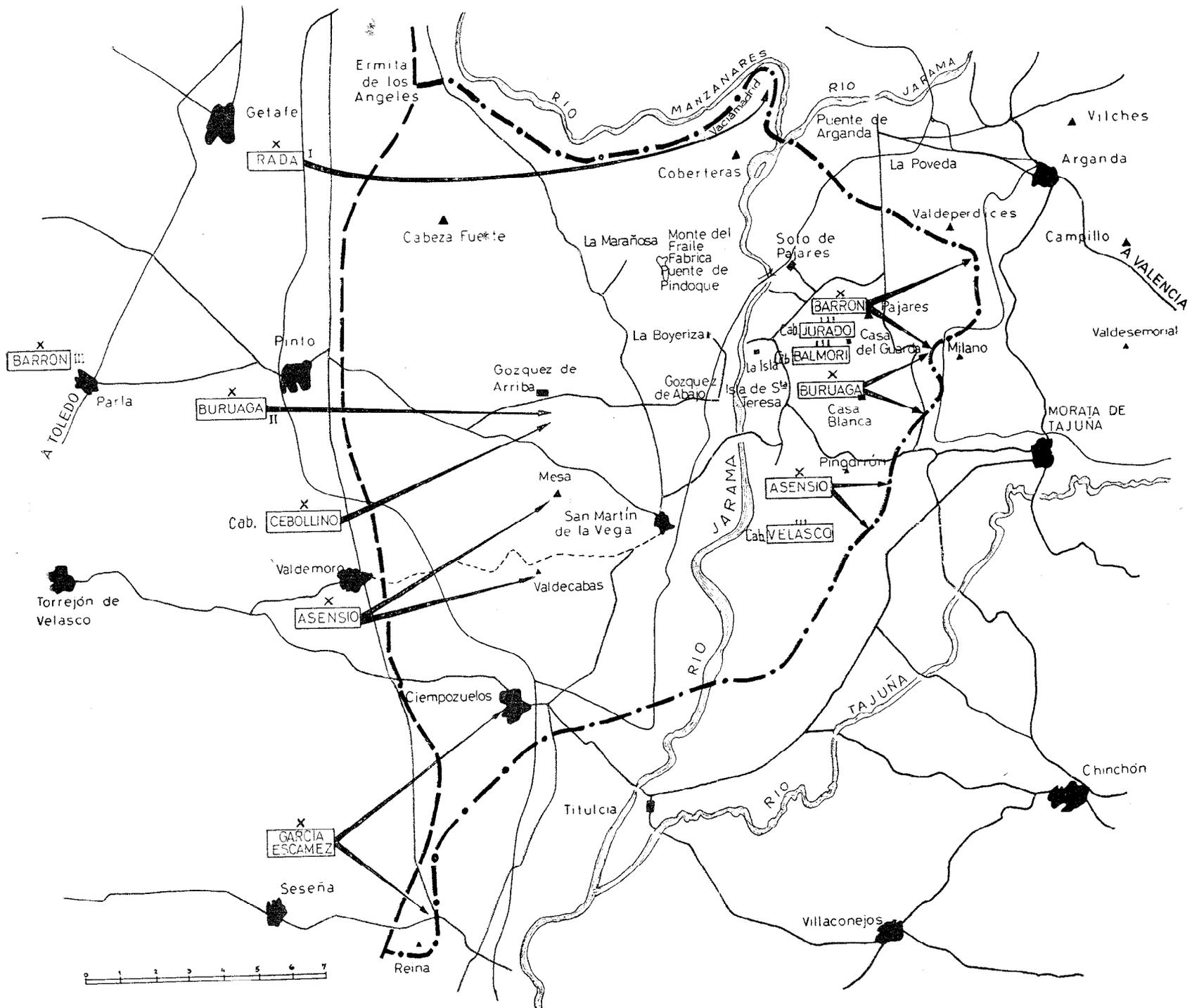
Se puso de relieve la superioridad técnica del Mando nacional en la dirección de las operaciones. El enemigo fue sorprendido porque especuló más con la «intención», que atribuía a su adversario, que con sus «posibilidades». No pudo, o no supo, aprovechar debidamente las condiciones del terreno, para oponerse mucho más eficazmente al paso del Jarama y creación de la cabeza de puente.

Existió un gran desconcierto en el mando rojo que, en plena batalla, le llevó a efectuar continuos cambios en los mandos y organización de sus unidades.

Todos los combatientes de los dos bandos, supieron poner a prueba su capacidad moral y física. El soldado rojo, en cuanto a bravura y espíritu combativo, fue digno rival del nacional.

Pudiera extrañar al lector, que el mando nacional emprendiera esta audaz operación con escasez de medios para llevarla a cabo felizmente, y que no la iniciara más tarde, cuando, recuperado el C. T. V., hubiera sido posible lanzar las dos ofensivas sobre Alcalá de Henares simultáneamente.

Para los nacionales fue un imperativo proceder como lo hicieron. Experimentaban, cómo diariamente aumentaban los efectivos enemigos, cómo se incrementaba la eficacia de sus unidades cada vez más organizadas, e instruidas y mejor armadas. Se sabía que en breve iba a



CROQUIS NUM. 5

recibir nuevos envíos de material bélico extranjero. Asimismo, se conocía que preparaba una ofensiva de altos vuelos en el frente de Madrid. Por estas causas, el mando nacional trató de adelantarse para desarticular los preparativos del adversario, y es evidente que el factor meteorológico le fue adverso.

El desgaste sufrido en los dos bandos fue grande, pero sus efectivos, no sólo fueron repuestos con prontitud, sino que los incrementaron grandemente, organizados en: Divisiones, Cuerpos de Ejército y Ejércitos. Las nuevas unidades nacionales tuvieron las mismas características que las que participaron en esta batalla, en cuanto a eficacia y moral. No sucedió lo mismo con las enemigas, ya que los rojos no volvieron a disponer de una infantería tan obstinada en la defensa y decidida en el ataque. El quebranto que sufrieron repercutió a lo largo de la contienda.

## APENDICE 1

Los apartados de la orden más interesantes en relación a esta narración son los siguientes:

División Reforzada de Madrid. Estado Mayor, 3.<sup>a</sup> Sección.  
Navalcarnero, a las diez horas del día 10 de febrero de 1937.

### I. *Noticias del enemigo.*

Boletín adjunto.

### II. *Situación propia.*

#### a) *Situación general.*

Nuestras fuerzas han alcanzado la línea: Espolón de Vaciamadrid-Fábrica de Artillería-Monte del Fraile-V. Mesa-Ciempozuelos.

#### b) *Situación particular.*

La Agrupación de Brigadas se constituye con las brigadas 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> y los Regimientos de Caballería.

### III. *Misión.*

Pasar el Jarama y alcanzar la línea Arganda-Morata de Tajuña.

### VI. *Dispositivo.*

#### a) Las brigadas 3.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, acoladas en este orden de Norte a Sur.

La Caballería en vanguardia, e inicialmente toda ella en el ala izquierda, con dos regimientos en primera línea y otro en segunda línea.

#### b) *Zona de acción.*

3.<sup>a</sup> Brigada. Límite Norte: Fábrica de Artillería-Casa Góquez-V. Vilches.

3.<sup>a</sup> Brigada. Límite Sur: Casa de la Isla (Incluida)-Km. 28 de la carretera Puente Arganda a Colmenar de Oreja-Km. 14 de la carretera a Loeches-V. Campillo (excluido).

2.<sup>a</sup> Brigada. Límite Norte: El límite Sur de la 3.<sup>a</sup> Brigada.

2.<sup>a</sup> Brigada. Límite Sur: Km. 20 de la carretera general de Andalucía al de San Martín de la Vega-Casa del

Guarda-Vado del camino de San Martín de la Vega a Arganda (excluido)-Km. 30 de la carretera del Puente de Arganda a Colmenar de Oreja-V. Valdesemorial (excluido).

- 4.<sup>a</sup> Brigada. Límite Norte: El límite Sur de la 2.<sup>a</sup> Brigada.  
 4.<sup>a</sup> Brigada. Límite Sur: V. Mesa-Estación de San Martín de la Vega-Casa del V. Pingarrón-Km. 34 de la carretera Puente de Arganda a Chinchón-Morata de Tajuña (todos excluidos).

#### V. *Concentración de brigadas.*

Segunda brigada, Zona de Gózquez de Arriba.

Tercera brigada, Fábrica de Artillería.

Cuarta brigada, Zona de casa peones camineros en el Km. 6,300 de la carretera provisional de Pinto a Perales de Tajuña.

Caballería, Gózquez de Arriba.

#### VI. *Desarrollo de la maniobra.*

Se descompondrá en dos fases:

1.<sup>a</sup> fase: Paso del río y organización de una cabeza de puente sobre la línea Casa Pajares-V. Pajares-Casa del V. Pingarrón.

2.<sup>a</sup> fase: Alcanzar: Arganda-Morata de Tajuña.

*Primera fase.*

##### A) *Idea de maniobra.*

Una vez asegurado el flanco izquierdo en la Casa de Pajares, fijar al enemigo con la 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> brigadas, y pasar rápidamente el río con la columna de Caballería, para apoderarse de la zona de V. Pajares, desbordar por el Norte las resistencias frente a San Martín de la Vega, para facilitar así el avance de las dos brigadas del ala derecha.

##### B) *Columna de Caballería.*

*Misión:* Ocupar V. Pajares, extender su acción por la derecha para desbordar por el Noroeste las resistencias frente a San Martín de la Vega.

En esta fase de la operación la Caballería estará bajo el mando directo del general Varela.

##### C) *Segunda brigada.*

*Misión:* Apoyar el paso del río de las brigadas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>.

E) *Cuarta brigada.*

*Misión:* Cubrir el flanco derecho de la Agrupación de brigadas.

*Segunda fase.*A) *Idea de maniobra.*

Avanzar con el centro adelantado, para dominar y desbordar las resistencias enemigas que se encuentran en las laderas Sur del valle del Jarama y en el Norte del Tajuña.

B) *Objetivos sucesivos.*

1.<sup>a</sup> Línea: V. Valdeperdices-Cota 720-Zona del Km. 33 de la carretera del Puente de Arganda a Colmenar de Oreja.

2.<sup>a</sup> Línea: Cota 660-V. Campillo-V. Valdesemorial-Zona de Morata de Tajuña.

C) *Columna de Caballería.*

Terminada la primera fase, dos regimientos con la 3.<sup>a</sup> brigada y uno con la 4.<sup>a</sup> brigada.

D) *Tercera brigada.*

*Misión:* Ocupar Arganda y línea de cotas 660 al NE., para enlazar por el fuego con V. Campillo.

E) *Segunda brigada.*

*Misión:* Constituir el centro del dispositivo y progresar en dirección a la divisoria entre el Tajuña y el Jarama; para prolongar la maniobra de desbordamiento de las brigadas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>-Alcanzar: V. Campillo-V. Valdesemorial.

F) *Cuarta brigada.*

Cubrir el flanco derecho en la zona Km. 33 de la carretera del Puente de Arganda a Colmenar de Oreja.

*Artillería.*

*Misión:* Apoyo directo y acompañamiento inmediato.  
*Acción de conjunto,* con el grupo de 155 de Cerro de Los

Ángeles, el grupo de 155 de La Marañososa, y una batería y una sección desde Valdemoro.

*Ingenieros.*

Una compañía de zapadores con cada brigada. Dos compañías de zapadores y dos de pontoneros a disposición del Jefe de la Agrupación.

*Transmisiones.*

Una estación óptica con cada regimiento de Caballería.

Una estación óptica en el Puesto de Mando del general Varela.

Una estación óptica en el Puesto de Mando de la División.

*Construcción de puentes.*

Uno en las inmediaciones del Puente de San Martín (si éste es volado).

Uno en las inmediaciones del Puente de Pindoque (si éste es volado).

Uno en casas de Santa Teresa.

## APENDICE 2

### MEDALLA MILITAR COLECTIVA

La actuación de la brigada de Caballería fue premiada con la Medalla Militar colectiva, como la otras fuerzas que participaron en la batalla del Jarama.

Por resolución del 11 de mayo último, y de acuerdo con lo informado por la Junta Superior del Ejército, S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, se ha dignado conceder una sola Medalla Militar colectiva, a la Brigada de Caballería, compuesta de las Unidades siguientes:

*Primer regimiento.*

Tercer Escuadrón del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas, número 5.

Tercero y cuarto Escuadrones del Regimiento de Cazadores de Numancia, Sexto de Caballería.

Sección de Ametralladoras del Regimiento Cazadores de Villarrobledo, Primero de Caballería.

Sección de Ametralladoras del Regimiento Cazadores de Numancia, Sexto de Caballería.

*Segundo regimiento.*

Tercer Escuadrón del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

Tercer Escuadrón del Regimiento de Cazadores de Villarrobledo, Primero de Caballería.

Primero y Cuarto Escuadrones del Regimiento Cazadores de Farnesio, Décimo de Caballería.

Sección de Ametralladoras del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

Sección de Ametralladoras del Regimiento Cazadores de Farnesio, Décimo de Caballería.

*Tercer regimiento.*

Segundo Escuadrón del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas, número 5.

Tercero, Cuarto y Sexto Escuadrones del Regimiento Cazadores de Calatrava, Segundo de Caballería.

Escuadrón de Ametralladoras del Regimiento Cazadores de Calatrava, Segundo de Caballería, por los méritos contraídos en el paso del Jarama, el día 11 de febrero de 1937, incrementados con los acreditados en el segundo ataque a la posición del Pingarrón por los Escuadrones Tercero del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas, número 5, y Cuarto del Regimiento Cazadores de Numancia, Sexto de Caballería, en 23 del mismo mes y año.

Burgos, 9 de junio de 1939. Año triunfal. Ministerio de Defensa Nacional, P. D., el General Subsecretario del Ejército, Luis Valdés Cavanillas.

*Méritos que se citan.*

El día 11 de febrero de 1937, en virtud de orden recibida de la Superioridad de que la Brigada de Caballería pasase el río Jarama, una vez que los Tiradores de Ifni tomasen el puente Pindoque por sorpresa, para evitar fuera volado, y los ingenieros pusieran tabloncillos sobre el mismo, no se pudo impedir que el enemigo volase el puente referido, a pesar del audaz golpe de mano de los Tiradores, concentrando entonces allí el enemigo gran cantidad de fuego, razón por la cual los ingenieros no pudieron colocar los tabloncillos para facilitar el paso de la Caballería, teniendo éste que efectuarlo en condiciones desventajosísimas, por un puente de ferrocarril de vía estrecha y por el paso de peatones del mismo, sitio éste por donde se pasó con todos los elementos, no obstante las dificultades presentadas por las planchas estrechísimas de hierro, que hacían que resbalasen los caballos al tener que tirarse al agua, en cuya forma y a pesar del intenso fuego de cañón y armas automáticas, efectuaron el paso las

fuerzas de Caballería con un arrojo insuperable y con un valor temerario, demostrativo de una disciplina extremada y un gran amor a sus jefes.

Al hallarse efectuando este paso, haciéndolo en cabeza el Tercer Regimiento, se presentaron en dirección de Vaciamadrid cinco tanques, que llegaron a colocarse a unos seiscientos metros del puente mencionado, hostilizando intensamente a las fuerzas que lo estaban pasando, así como a los que esperaban turno para hacerlo, ya que todos debían verificarlo por el mismo sitio, ante la imposibilidad de hacerlo por los vados, debido a la intensa crecida del río, no siendo interrumpido en momento alguno este paso constante de la Caballería, a pesar, no sólo del expresado cañoneo de los tanques enemigos, sino también de la artillería y aviación roja, que batía y ametrallaba a las tropas que con tanta bravura, arrojo y desprecio de sus vidas, continúan, cada vez con más espíritu, la misión que se les ha encomendado.

Tan pronto como se retiraron los tanques, por efecto del eficaz fuego de nuestras baterías emplazadas en La Marañosá, se recibe orden de tomar rápidamente las alturas del Vértice Pajares, y entonces el Tercer Regimiento, sin esperar que terminara de pasar el resto de la Columna, se lanza en audaz y gran galope durante más de dos kilómetros, y bajo un fuego intensísimo, para apoderarse de las lomas que dan acceso al citado vértice.

Los Escuadrones que ocupan Vértice Pajares se ven atacados por seis tanques rusos, que se aproximan con un gran escuadrón de Caballería enemiga, así como unos batallones se lanzan igualmente contra las citadas fuerzas; con bayoneta calada entonces, las fuerzas de caballería nacionales, no sólo contienen el avance de los batallones enemigos, sino que les obligan a retirarse de sus posiciones, ocupando, en un alarde de decisión y bravura, todas las alturas que dan acceso al Vértice Pajares.

Las Unidades de Infantería de la Columna del General Barrón relevaron a las fuerzas de Caballería, continuando éstas su brillantísimo avance, ocupando el Segundo Regimiento, con arrojo y decisión y bajo intenso fuego, la Casa del Guarda, dominando completamente la carretera de Chinchón.

Asimismo, los Escuadrones Tercero del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas, número 5, y Cuarto del Regimiento Cazadores de Numancia, Sexto de Caballería, con motivo de un ataque violentísimo a la posición del Pingarrón, que tuvo lugar el día 23 de febrero de 1937, precedido de una intensa preparación artillera enemiga, que, concentrada en reducido espacio, produjo ingentes efectos de destrucción en las fortificaciones allí ejecutadas y la casi extinción de sus efectivos, así como la baja de toda su Oficialidad, aguantaron todas las acometidas del enemigo sin ceder en ningún momento ni solicitar refuerzo alguno, demostrando en el transcurso del ataque un espíritu, arrojo, entusiasmo y disciplina dignos de todo encomio, con-

servando la posición y rechazando siempre a los atacantes, no obstante la gran masa de éstos y deficiencia de los efectivos propios por las bajas anteriores expresadas.

#### OBRAS Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

Documentos originales del Servicio Histórico Militar.

AZNAR, Manuel, *Historia Militar de la Guerra de España*. Madrid, 1940.

LOJENDIO, Luis María, *Operaciones Militares de la Guerra de España*. Madrid, 1940.

LÓPEZ-MUÑIZ, *La Batalla de Madrid*.

MARTÍNEZ BANDE, *Batalla del Jarama*. «Revista Ejército». Julio, 1940.

SANTOS CLEMENTE, *La batalla del Jarama*. REVISTA DE HISTORIA MILITAR, número 4 (Servicio Histórico Militar).

Archivo de la Guerra de Liberación:

Documentación Nacional: Armario 22, legajo 4, carpeta 5.

Documentación Roja: Armario 59, legajo 673, carpeta 8.

Documentación Roja: Armario 68, legajo 1020, carpetas 1, 2 y 3.